

# Los estudios sobre imaginarios en Bolivia

Beatriz Rossells Montalvo<sup>1</sup>

## Introducción

En América Latina son fructíferos los estudios sobre imaginarios, pues permiten abarcar numerosas temáticas en distintos campos disciplinarios sea la antropología, la historia, sociología, los estudios urbanos, la religión y otros, situados en diferentes períodos de la historia. Uno de los principales trabajos por el uso de la metodología y aportes teóricos ha sido el de Armando Silva (1994) sobre los imaginarios urbanos en ciudades del continente. Los estudios sobre el imaginario de Serge Gruzinski, el primero de los cuales incursiona en el proceso de colonización eclesiástico en el período colonial (1991) y el siguiente amplía su referente temporal (1994), resultan de gran notoriedad.

Aunque el imaginario es una invención, como lo plantea Cornelius Castoriadis, resumida en deslizamientos de sentido o resignificaciones de símbolos tradicionales, constituye un espacio de alto poder emocional en el que se generan los sentimientos de identidad y de pertenencia. En este espacio son construidos los héroes y los símbolos de las naciones. El imaginario histórico irradia significados pedagógicos que ordenan las rememoraciones, los lugares sacralizados, las virtudes ejemplares, dice León Pomer (2005).

En Bolivia, ya fue consagrado desde la historiografía crítica y la literatura, el gran Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela con su *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, aunque será siempre conocido por “el caudal de materiales de muchos cauces que Arzáns provee sobre todos los posibles aspectos de la Villa Imperial hay tanta retórica imaginativa como estadística” (Hanke y Mendoza, 1965: lxxxviii). Los historiadores seguirán acusando al autor de cientos de inexactitudes, pero su obra se encuentra en los orígenes de la nación, desde su narrativa que

---

1 La autora es antropóloga e investigadora del IEB.

captó el imaginario americano en su despertar en las postrimerías coloniales. Desde aquí se insuflaron los fantasmas, los miedos, los héroes y los villanos, los mitos que más tarde pasarían al imaginario nacional.

En las últimas décadas se han multiplicado los trabajos sobre imaginarios tanto en el campo de las artes como en el imaginario social enmarcado en los estudios marxistas, en relación al término creado por el filósofo griego Cornelius Castoriadis (1975) para relativizar la importancia de lo material sobre la vida social, reconociendo así la sustantividad y autonomía de lo imaginario en la vida colectiva. Aunque existe alguna crítica por el excesivo uso del término “imaginarios sociales”, en casos en que se abuse de él, sin precisarlo ni tener un respaldo científico, su contribución ha sido de extrema importancia y su uso se ha expandido.

Cada disciplina le otorga una visión específica con lo que se enriquece su alcance. Desde la Sociología, Ranzano define el imaginario social como los esquemas de representación y matrices de sentido que construye cada sociedad y cada tiempo para percibir, explicar o intervenir en la realidad (Ranzano, 2011). Por su parte, las ciencias de la comunicación priorizan el poder del imaginario social como el productor de creencias e imágenes colectivas, así la comunicación pública se convierte en un espacio de construcción de identidades colectivas (Cabrera, 2004). Una concepción más amplia implica a un conjunto de elementos culturales que remiten a una identidad colectiva y operan en el subconsciente de la población (Rodríguez Carmona y otros, 2013: 22). Poner el énfasis en lo cultural y lo identitario permite identificar las aspiraciones colectivas y su cristalización dentro de un proceso histórico de larga duración que puede emerger de las raíces, los mitos de origen y las narrativas ancestrales de los pueblos. En otras palabras, no se puede concebir el imaginario sin cultura ni identidad colectiva. Pese al ámbito colectivo, el imaginario domina lo individual. La sociedad misma está imbuida de la necesidad de crear relaciones de pertenencia, de despertar anhelos y miedos con la misma eficacia (Ibid).

### **Los imaginarios sociales en Bolivia**

De los numerosos estudios sobre imaginarios que se han elaborado sobre Bolivia en los últimos años, podemos distinguir cinco ámbitos: el dedicado al imaginario político; la temática indígena y territorial; el relativo al imaginario urbano; el imaginario de las migraciones y transformaciones; y, finalmente, el imaginario cultural desde diversas ópticas: música, artes plásticas, costumbres, fiestas. Algunos de los estudios se introducen en más de una visión y, por lo tanto, pretenden analizar cuestiones más complejas.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2007 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) destacó la multiplicidad de propuestas por asuntos irresueltos sobre la propiedad de los recursos naturales, la convivencia

multicultural y la forma centralizada o descentralizada del Estado, que son recurrentes a lo largo de la historia boliviana:

“Bolivia vive hoy una batalla de imaginarios sobre lo que es, hace y debe hacer el Estado, una batalla que es atizada por la radicalización de esos imaginarios que empujan a construir proyectos políticos inviables, autoritarios o antidemocráticos, por un lado, y por el otro, por la inercia del statu quo y la defensa de intereses sociales, culturales o económicos sectarios y faccionales”.

En efecto, el ascenso del primer gobernante indígena a la presidencia del país, dio lugar a numerosos cambios políticos y económicos, especialmente en relación a la situación de los indígenas y sus derechos, y por cierto, respecto del imaginario. Estas transformaciones han merecido una serie de estudios sobre distintos temas del imaginario indígena, que tiene que ver con la colonialidad, territorialidad, imaginarios indigenistas o imaginarios desarrollistas, controversias de imaginarios ciudadanos e instituciones políticas y otros.

Acertadamente, uno de estos trabajos, amplía la visión desde los territorios indígenas al imaginario de espacialidad y territorialidad indígena. Se trata del trabajo de Sarela Paz Patiño “Los territorios indígenas como reivindicación y práctica discursiva” (Paz Patiño, 1998) donde el imaginario de espacialidad y territorialidad es analizado desde el reconocimiento histórico de los espacios ocupados, entendidos como unidades biofísicas hasta la articulación como conjunto de relaciones sociales y culturales a través del tiempo. Sin dejar de lado las actividades productivas como formas de aprovechamiento de los recursos naturales. La autora dice:

“En este sentido, el imaginario de espacialidad y territorialidad indígena ha seguido procesos cualitativos de transformación, donde la ocupación, desplazamiento, usurpación y establecimiento de nuevas formas de jurisdicción comunal, se constituyen en constante del proceso. Es a partir de estos criterios que la actual configuración de las áreas indígenas en el oriente boliviano es fruto de las tensiones locales y estructurales de las décadas del 70 y 80, y en tanto construcción conceptual, ha supuesto un debate nacional e internacional que permitió legitimar políticamente las reivindicaciones territoriales de las comunidades indígenas” (Paz Patiño, 1998 :2).

Desde un ámbito amplio, de búsqueda tanto del imaginario político como de los imaginarios indígenas, se puede mencionar este novedoso estudio: “Imaginarios a cielo abierto: una mirada alternativa a los conflictos mineros en Perú y Bolivia” (2013). El trabajo apuesta a explorar ópticas alternativas de análisis para comprender el avance del extractivismo minero y los nuevos retos que enfrentan las poblaciones que pretenden resistir a ese empuje. De hecho, la investigación realiza un abordaje complementario desde los imaginarios sociales, tratando de develar la manipulación de los imaginarios que realiza la industria

minera. La investigación incursiona en el imaginario de la Madre Tierra, el imaginario de la minería nacional en Bolivia, varias temáticas peruanas, el universo y construcción de imaginarios de la resistencia minera frente a la mega minería.

El excelente libro de Armando Silva ha servido para llevar adelante nuevos estudios urbanos sobre el imaginario, como el de Sergio Lea Plaza sobre la ciudad de Tarija (2003). En este caso, se trata de un estudio sobre el encuentro de miradas y tensiones, incluso de tinte racista, entre la visión de migrantes potosinos en relación con la ciudad de Tarija, entendida como una ciudad pequeña y armoniosa, que con la llegada de una ola de migrantes del Norte cambia la visión de los visitantes y los visitados, cada uno con distintos referentes espaciales de la misma ciudad. Vale decir, un imaginario urbano como conjunto de representaciones mentales que pueden ser afectadas por nuevas percepciones y están en permanente transformación.

El tema del imaginario y la migración relacionado con Bolivia ha interesado a varios estudiosos de otros países, especialmente de la Argentina, los mismos que han presentado trabajos desde el cine o el análisis sociológico o cultural. En el último ámbito sobresale el de Mónica Lacarrieu sobre “Fiestas, Celebraciones y Rituales de la ciudad de Buenos Aires: Imágenes e Imaginarios Urbanos” con una aproximación a la migración boliviana que ha introducido en esa ciudad diversos elementos de su cultura desde comidas hasta fiestas, danzas y rituales. En los últimos años, los bolivianos migrantes, ocupados en su gran mayoría en el pequeño comercio y el cultivo de legumbres y frutas destinados al Gran Buenos Aires, han logrado paralizar principales avenidas de esa ciudad para presentar sus danzas. De esta manera, estarían transformando esa europeizada ciudad, pese a cierta discriminación racial que existe hacia habitantes de países pobres de América Latina. Dice Lacarrieu:

Las ciudades se constituyen más allá del patrimonio edificado. Recorridas por los sentidos e imaginarios que recrean los espacios urbanos, las ciudades son antes que “objetos reales”, el producto de los imaginarios sociales que pueblan cada rincón y que dejan huella en las vivencias prácticas colectivas de sus habitantes (Lacarrieu, 2006).

Con el título de “La época está en desorden”: reflexiones sobre la temporalidad en Bolivia de Adrián Caetano”. Daniel Quirós analiza la película sobre Freddy, un boliviano que ha inmigrado a Buenos Aires en busca de trabajo. La película, filmada completamente en blanco y negro en súper 16, sigue a Freddy durante varios días de trabajo en un bar/restaurante de Buenos Aires, donde logra asegurarse un trabajo como “parrillero.” La película explora no sólo los prejuicios del dueño del lugar hacia Freddy, sino la xenofobia creciente de algunos de los clientes del bar, quienes se refieren a él como un “negro” que ha venido a robarle el trabajo a los locales. Frente a sus esfuerzos por aclimatarse e integrarse, entre las connotaciones racistas del medio, aparecen conjuntos musicales

bolivianos que llevan al autor a anotar:

La música boliviana podría también representar un imaginario, sistema cultural, y sentido temporal con claras connotaciones étnicas. Aunque Freddy siempre habla español, a veces lo hace con un acento, y en una escena en la que llama a su familia, le dice a su hija algunas palabras en lo que podría ser quechua o aymara, el primero siendo el mismo idioma que se habla en algunas de las canciones de Los Kjarkas que usa la película (Quirós, 2010).

### Los imaginarios en el arte y la literatura

En *La ciudad Imaginaria*, Alicia Szmukler (1998) se plantea el análisis de la obra de un grupo de pintores de la segunda mitad de la década del 70 en la ciudad de La Paz (finalizando una dictadura militar), cuando incorporan a sus preocupaciones, una serie de temas que se encontraban en debate, las libertades individuales y colectivas y los derechos ciudadanos. El período coincidió con el surgimiento de pintores innovadores en relación a las técnicas, que a la vez expresaban de manera sutil, problemas sociales que observaban en la ciudad. El conjunto de pinturas revela el imaginario colectivo urbano que había incorporado como componentes de su visión una serie de elementos andinos indígenas que en principio eran rechazados por una sociedad conservadora. A través de las pinturas podía observarse el tejido social y cultural del país de carácter rural, relacionando mundos urbanos y míticos, mítico religiosos, de relación social de distintas colectividades que habitan en la urbe.

Un aporte especial es *La patria íntima. Alegorías Nacionales en la Literatura y el Cine de Bolivia* (1998) de Leonardo García Pabón que se centraliza en el estudio de “las formaciones reales e imaginarias de la sociedad boliviana y del extraordinario valor de su literatura” como dice el autor. Asimismo, el ensayo *Lo imaginario mestizo. Aislamiento y dislocación de la visión de Bolivia de Néstor Taboada Terán* de Keith Richards (1999) profundiza en el tema del mestizaje pero también en otras cuestiones necesarias para este estudio. Por cierto, lo mítico y las utopías, los rituales, creencias profundas que se han guardado del mundo indígena.

Continúa la preocupación por la temática del imaginario y la nación, en este caso, con un sentido crítico y de revisión de las concepciones manejadas en las décadas pasadas. Se trata de un conjunto de artículos en el último número de la Revista de *Estudios Bolivianos* (2015) “Repensando imaginario y Nación”. La primera parte, relacionada con una novela central del siglo XIX, *Juan de la Rosa*, en torno al sentido de patria. Otros artículos que tratan la temática de la patria desde el imaginario modernista y de la modernidad, así como la cuestión de la identidad y la memoria desde formas muy distintas de aproximación.

El Instituto de Estudios Bolivianos ya había incursionado en el campo de los

imaginarios con una importante serie de estudios dedicados a la Fiesta Popular Paceña, dando a luz en cinco volúmenes investigaciones sobre el Carnaval de La Paz y Jisk'anata, Gran Poder y Morenada, Fiesta Cívica y otros títulos publicados entre 2009 y 2010. ¿Qué otro campo puede ser tan propio de lo imaginario como la fiesta? Con esta colección, un numeroso grupo de investigadores del instituto y estudiantes de la Carrera de Historia y otras Carreras de la UMSA, se aproximó a fuentes de creatividad de la memoria y la creatividad embebida en los imaginarios de larga data más los imaginarios de la modernidad. Mayor fuerza parece tener la fiesta cuando es capaz de involucrarse en la economía y acrecentarla con la bendición de los ritos religiosos, las challas y bailes (Tassi, 2014).

### Conclusiones

El concepto de “imaginario” se constituye, como podemos analizar en este trabajo, en la producción de creencias e imágenes colectivas que poseen significaciones y se expresan en distintos campos de la vida social.

De la breve revisión de algunos de los numerosos trabajos existentes sobre el imaginario, es posible concluir que el tratamiento de tan diversos temas, desde esta perspectiva, en lugar de optar por otras, permite el análisis de la red de significaciones y de categorías que se tejen a través de las grandes instituciones como las religiones, los mitos, ideologías y nacionalidades. Los imaginarios fijan las identidades sociales otorgándoles un sentido social. El imaginario es constitutivo de la sociedad, según Castoriadis, gracias a él, la sociedad se autoinstituye como mundo. De esta forma se pueden percibir los soportes de significación de los imaginarios que pueden estar constituidos por todo tipo de imágenes o figuras. Desde las oscuras calles y los habitantes cosmopolitas, hispanos e indígenas de la orgullosa Villa Imperial, impregnada de violencia, orgullo y un inmenso amor por esa azarosa tierra surge el imaginario de pertenecer a un mundo único y extraordinario, como que lo fue y se acabó. Y dejó semillas de nuevos imaginarios desde la tierra y la minería que se convirtió en el polo de desarrollo del país, y un nacionalismo que tardaría en emerger en el sistema político, para navegar luego a otros imaginarios, hacia el pasado indígena y el incierto futuro de marca globalizada y neoliberal.

En el campo cultural, son elementos del imaginario toda clase de objetos y creencias, músicas y danzas, éstas como expansión del imaginario en el espacio, diseños hacia el infinito de las ansias de los seres que habitan en diversos lugares de una sociedad. Nuevos materiales invaden los medios de comunicación y los partidos políticos. Los discursos emergen por doquier transportando trozos de imaginario que se canalizan a través de expresiones tangibles y artefactos de última generación. Todos los medios sirven para esta circulación sin pausa, codificándose según el medio al que pertenecen, así se suceden imágenes y ruidos de la

publicidad, marchas y contramarchas, carnavales y protestas, nuevas grandiosas edificaciones, modas, objetos de lujo que construyen o destruyen el imaginario de la modernidad o la antimodernidad, mezclada con la Madre Tierra.

Esta concepción permite moverse entre las teorías de las ciencias políticas y la sociología e incluso la economía, sin perder el hilo de lo simbólico que habita con fuerza en los individuos y colectividades y se encuentra en la articulación de los soportes, sean estos materiales, conceptuales, abstractos, concretos y las significaciones sociales imaginarias. Los ritos, máscaras, comidas, iconografías no pierden su relevancia en los estudios económicos cuando son observados como parte de lo simbólico y del imaginario como ocurre con la Fiesta del Gran Poder.